

(1458-1494), alcanza un alto nivel humanístico. Es figura importante *Jacopo Sannazaro* (1458-1530), cuya principal obra es «La Arcadia», novela pastoril a imitación de la égloga clásica y con reminiscencias del «Ameto», de Boccaccio. «La Arcadia» sirvió de modelo para todo el género pastoril de las literaturas de otros países y encantó a los contemporáneos con sus irreales aventuras y situaciones sentimentales que hoy nos suenan a falsas, aunque comprendemos el encantador atractivo que esta clase de literatura puede ejercer en mentes fatigadas por un excesivo realismo.

Luigi Pulci (1432-1484), estuvo también al servicio de Lorenzo de Médicis y se destacó como un poeta de extraordinaria fuerza narrativa. Escribió el «Morgan-te», epopeya del ciclo carolingio, donde se relatan las aventuras de Carlomagno y los doce pares. Los poetas italianos volvían la vista con gusto a la épica caballeresca francesa para recrearse en el desfile de héroes armados y cortesanos, amores imposibles realizados y beldades esquivas difíciles de lograr. El gusto por la acción y la aventura se ve satisfecho en los relatos larguísima entretejidos de interminables episodios, donde el narrador da rienda suelta a su fantasía. Pulci, además de tener una gran imaginación, poseía un sentido cómico muy desarrollado que transforma muchos pasajes en parodias.

En la serie de estos poemas caballerescos, en los que sobresalen los italianos, no podemos omitir a *Mateo María Bojardo* (1434-1494), el creador de «Orlando innamorato», que además de su valor literario tiene el mérito principal de ser el antecedente más inmediato y directo del poema de *Ludovico Ariosto* (1474-1533).

«Orlando furioso», poema magistral y, sin duda alguna, el mejor de toda esta floración. El «Orlando furioso» es la continuación del «Orlando enamorado», de Bojardo. El amor no correspondido que siente el héroe carolingio por la hermosa Angélica, trastorna su cerebro hasta el punto de conducirle a una locura furiosa que le arrastra a las más extrañas aventuras. La enorme capacidad imaginativa de Ariosto nos lo presenta en numerosos combates, todos diferentes y extraños. Los monstruos se suceden, magas encantadoras intervienen en la acción, parajes fantásticos rodean a los protagonistas y un mundo maravilloso de ilusión y enredo prende al espectador, fascinado por las continuas apariciones de los personajes. Bradamante, Ruggiero, la belicosa Marfisa, mujer guerrera como las Amazonas de la antigüedad; la maga Alcina, Fierdespina y Ricciardeto, quedan entretejidos en esta perenne guirnalda poemática, y el mismo Ariosto como un caballero más, bardo inspirado que se levanta para abrir el poema:

«Le donne, i cavalier, l'arme, gli amore,
le cortesie, l'audaci imprese io canto.»

(«Damas, armas, amor y empresas canto,
cavalleros, esfuerço y cortesía»).

Un humorismo amable y una fina ironía corren a través de todo el poema, que irradia alegría de vivir, verdadero deleite en la contemplación de todo lo humano. No faltan los momentos de mofa cruda y aun hasta oscena, como es clásico en toda obra del renacimiento. Esta tendencia realista y cómica se acentúa con el tiempo hasta crear una escuela decididamente entregada a la parodia que tiene su principal representante en *Teofilo Folengo* (1496-1554). Este autor, con el seu-